



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT26: Políticas y espacios de la memoria: tramas institucionales, saberes y militancias en torno al pasado reciente

Memoria e Identidad en el Museo de la Inmigración: La exposición “Para todos los hombres del mundo...”

Nicolás Bargas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
nicolas.bargas.88@gmail.com

Resumen

En Argentina, la memoria acerca de los orígenes de sus habitantes se encuentra en disputa dado que afecta las identidades, representaciones y valores colectivos, según qué se seleccione y qué se omita en el proceso de construcción. La denominada “gran migración de ultramar” implicó el arribo de millones de personas provenientes de diversas partes del mundo y tuvo gran efecto en la composición poblacional del país. Asimismo, impulsó la construcción de imaginarios y valores transmitidos tanto a nivel social como familiar. Sin embargo, los inmigrantes han sido sub-representados en el ámbito tradicional de los museos. La creación del “Museo de la Inmigración” (MUNTREF) en la Ciudad de Buenos Aires inicia el proceso de visibilización de los inmigrantes en el ámbito museístico.

El objetivo de este trabajo es describir y analizar las formas de transmisión de la memoria en el mencionado museo. En primer lugar, se define la institución y se reconstruye su historia a través del análisis de fuentes secundarias. En segundo lugar, se describe el edificio en que se asienta como un lugar de memoria, a partir de un recorrido etnográfico y el relevamiento de sus características específicas. En

tercer lugar, se analiza la exposición a través del análisis de su guión como enlace activo entre la historia representada y el público que la recorre.

Se concluye que la creación del museo se erige en el marco de una “política de memoria” que busca reparar el olvido y la sub-representación de los inmigrantes en dichos ámbitos. La exposición permanente impulsa el encuentro del público descendiente de inmigrantes con su pasado y refuerza el imaginario colectivo. La frase “los argentinos descendemos de los barcos”, profundamente arraigada en el discurso de la población, suele utilizarse con una connotación negativa, relacionada con la supuesta falta de una identidad y características propias que la definan. En el museo seleccionado es utilizada en un sentido positivo, reforzando la importancia de los aportes realizados por los inmigrantes a la identidad argentina.

Palabras Clave: *Memoria; Museo; Inmigración; Identidad.*

Introducción

En Argentina, la memoria acerca de los orígenes de sus habitantes es siempre un tema de debate, dado que afecta a nuestra propia identidad, representaciones y valores colectivos, según qué se seleccione y qué se olvide en su proceso de construcción. De acuerdo a los datos históricos, los movimientos migratorios han tenido un papel fundamental en su composición poblacional. Los estudios muestran que entre 1881 y 1914 llegaron a la Argentina más de cuatro millones de inmigrantes (Devoto, 2009). Los censos nacionales mostraron que en 1869 el porcentaje de extranjeros sobre la población total fue del 12,1%, hacia 1895 fue del 25,4% y en 1914 fue del 29,9%.¹ Este período histórico, conocido como “la gran migración de ultramar” o “la inmigración de masas” se caracterizó por la llegada de colectivos de inmigrantes principalmente europeos, quienes se asentaron primordialmente en la región de Buenos Aires y el Litoral, en la colonización de tierras o en las ciudades.

¹ Fuente: INDEC.

El imaginario que se ha tornado hegemónico en estas regiones del país es que “los argentinos descendemos de los barcos”, es decir, que nuestra identidad es similar a la de los países de los que provenían nuestros antepasados inmigrantes, es decir aquellas regiones de Europa (Garguin, 2009). Este imaginario, transmitido principalmente a nivel familiar, tuvo su correlato en los valores morales de los sectores medios, como “la cultura del trabajo”, la “meritocracia” y el “esfuerzo” para la movilidad social. Sin embargo, a nivel institucional, los inmigrantes han sido sujetos olvidados e insuficientemente representados en el ámbito de los museos y otros sitios de memoria (Devoto, 2011).

Fernando Devoto (2011) ha relevado el aumento y la mayor visibilidad de museos consagrados a las migraciones internacionales en Europa y América y compara las instituciones en cuanto a algunos parámetros, como el edificio que utilizaron y la estrategia expositiva utilizada. Por otro lado, Maine Barbosa Lopes (2012, 2013) ha reconstruido la creación del Museo Nacional de la Inmigración y ha investigado cómo su exposición fue aprehendida e interpretada por su público a través del relevamiento de mensajes dejados en su Libro de Visitas. Por mi parte, he realizado diversas visitas al museo de la inmigración entre los años 2018 y 2019, con la intención de relevar la exposición permanente “Para todos los hombres del mundo...” y analizar cómo es la transmisión de su narrativa.

El objetivo de este trabajo es describir y analizar las formas de transmisión de la memoria en el Museo de la Inmigración (MUNTREF). En el marco de este objetivo general, describiré a la institución del MUNTREF como una política de memoria, al edificio en el que se asienta como un lugar de la memoria, y analizaré su exposición permanente.

La memoria en las ciencias sociales

Las primeras reflexiones que entendieron a la “memoria” como un fenómeno de carácter social o colectivo se deben a Halbwachs (2005). Si bien la categoría de “memoria colectiva” ha sido debatida en el caso de que se la tratara como una

“cosa”, Jelin la rescata en el sentido de “memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder” (Jelin, 2001: 22). Siguiendo a esta autora, sería más útil atender a los procesos de construcción de memorias que preguntarse acerca de lo que la memoria es.

El concepto de “lugar de memoria” ha sido desarrollado por Nora (1984), para dar cuenta de, aquellos espacios donde se cristaliza y refleja la memoria vinculada a las identificaciones nacionales: principalmente, restos, huellas del pasado, entre los que toman un lugar preponderante los monumentos y los museos. Para este autor, la creación de un lugar de memoria no es natural, sino que es necesaria que exista la voluntad de memoria.

Por otro lado, tomo la categoría “política de memoria” en el sentido de “una acción deliberada, establecida por los gobiernos o por otros actores políticos o sociales con el objetivo de conservar, transmitir y valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes” (Groppo, 2002: 192). Por la representación que propone del pasado, ésta apunta a modelar la memoria pública y a construir así un cierto tipo de identidad colectiva. En definitiva, el aspecto clave de la memoria es su carácter de selectividad, qué se quiere recordar y para qué.

La relación entre la memoria y la identidad de los grupos sociales ha sido postulada como una relación en permanente construcción, en la que una sirve de sustento a la otra: el discurso identitario se teje a partir de la memoria, a la que selecciona y organiza para que le sirva de basamento. (Candau, 2008; Pollak, 1992). Para asegurar la continuidad de los grupos sociales, la memoria se transmite a las nuevas generaciones. En este sentido, las “políticas de la memoria”, así como los “lugares de memoria”, como museos y sitios memoriales, son dispositivos privilegiados para su transmisión.

El edificio Ex Hotel de Inmigrantes y el Museo de la Inmigración

Las memorias de los descendientes de los inmigrantes de ultramar encuentran una de las huellas de ese pasado en el edificio “Ex Hotel de los Inmigrantes” de la ciudad

de Buenos Aires, sitio en el que efectivamente han transcurrido los acontecimientos de la historia. Fue construido entre 1905 y 1911 por parte del Estado Argentino para dar una opción de alojamiento a la creciente inmigración que llegaba al país hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Emplazado junto al puerto de Buenos Aires, los inmigrantes recién llegados podían quedarse alojados hasta cinco días en el hotel. Si bien no todos los inmigrantes que arribaron al país utilizaron sus instalaciones, el edificio del ex hotel se ha convertido en un símbolo del proceso migratorio y del activo rol del Estado en su promoción. Funcionó hasta 1953, año en que dejó de ser necesario, bien por la disminución del número de inmigrantes, bien porque fueron acogidos por familiares y amigos.

Tras años de abandono y deterioro, en el año 1990, el edificio ha sido declarado “Monumento Histórico Nacional”, reconociéndolo como un patrimonio de toda la nación. Se encuentra ubicado en la zona de mayor jerarquía social y valor inmobiliario de la ciudad de Buenos Aires. Los espacios que recorre el visitante para llegar al museo son el polo turístico de Puerto Madero, el barrio de Retiro, la reciente obra vial del “Paseo del Bajo” y una empresa de viajes en barco que navega el Río de la Plata. De esta manera, entiendo que este edificio no es solo un contenedor de la institución, sino que es el principal de los objetos expuestos y aquel que resulta más evocador para los visitantes.



Figura 1. Cartel indicativo de cómo llegar al museo



Figura 2. Camino al museo.

Este espacio se vuelve un lugar de memoria con otra capa de sentido al considerar que dentro de aquel espacio patrimonial se ha construido un museo. La iniciativa de crear un museo de la inmigración data del año 1974 y ha tenido vaivenes como las distintas instituciones del país². Desde el año 2010, en un contexto de mayor protección y promoción de los derechos de los inmigrantes³, la Universidad de Tres de Febrero tomó a su cargo la gestión del museo. En diversas etapas realizó las tareas de restauración del edificio, con la intención de poner en valor el patrimonio, y con el efecto de recrear su estado original de principios de siglo XX. Entiendo la acción deliberada de estos actores de crear este museo para la transmisión de la memoria como una “política de la memoria”.

El edificio visto desde fuera, está hasta el día de hoy deteriorado. En cambio, por dentro se observa el prolijo trabajo de restauración: las blancas paredes, las mesas y bancos de mármol en el hall del 3er piso, los ventanales, los amplios pasillos. Esta

² En sucesivas entrevistas, su primer director rememora cómo la iniciativa de crear un museo fue encargada por el presidente Perón, proceso que se interrumpe ante el golpe militar de 1976.

Siempre bajo la órbita de la Dirección Nacional de Migraciones, sucesivas resoluciones de este organismo crearon el “Programa Museo Hotel de Inmigrantes”, sin llegar a tener el estatus de museo. Una exposición acabada se llevó entre los años 2001 y 2009, registrada por Maine Barbosa Lopes (2012, 2013).

³ En el año 2004 Una Nueva Ley de Inmigración en Argentina amplía los derechos de los inmigrantes y facilita sus requisitos y trámites de ingreso y residencia en el país.

decisión museográfica evoca cómo era hace cien años el hotel, lo cual favorece la transmisión de la memoria.

El museo de la inmigración se destaca por las facilidades que brinda en la recepción que hace del visitante. Entre ellas se destaca la entrada libre y gratuita, la cafetería, los sitios para descansar fuera y dentro de las exposiciones y el guardarropa. Especialmente destacan dos experiencias que ofrece al visitante. En la primera, una característica que vuelve al museo un espectáculo en sí mismo: el visitante sube por un ascensor con paredes de cristal, que le permiten obtener una vista del río, del puerto y de la ciudad como en pocos lugares. La segunda, al finalizar la visita, se le invita a brindar el nombre de un familiar, el cual se busca en la base de datos y, si resulta que pasó por el puerto o por el hotel, el visitante puede llevarse un certificado de ese paso. Esta acción es una de las más potentes, porque el visitante conserva para sí mismo un vehículo de memoria que lo liga a sus antepasados.

Estrategias de transmisión de la memoria en la exposición “Para todos los hombres del mundo...”

El museo de la inmigración utiliza las que fueran las habitaciones del ex hotel de los inmigrantes como salas de exposición. En el tercer piso del edificio el espacio se encuentra dividido entre el “Museo de la Inmigración” y el “Centro de Arte Contemporáneo”. Si bien un visitante especialmente interesado en la historia de la inmigración puede visitar solo las exposiciones del museo, en la práctica la mayoría de los visitantes visitan tanto el museo histórico como el centro de arte, lo cual vuelve inescindibles a ambos espacios⁴.

⁴ La transmisión de la historia de la inmigración a través del arte es otra de las apuestas e innovaciones del museo de la inmigración. Se encuentra el “Centro de Arte Contemporáneo” señalado, así como obras de arte dentro de la exposición del “Museo de la Inmigración”. Por último, la Universidad de Tres de Febrero es una de las principales instituciones impulsoras de la “BIENALSUR” un evento y concurso artístico que expone obras de artistas locales y extranjeros en distintos lugares del mundo simultáneamente, siendo el museo de la inmigración una de las sedes.

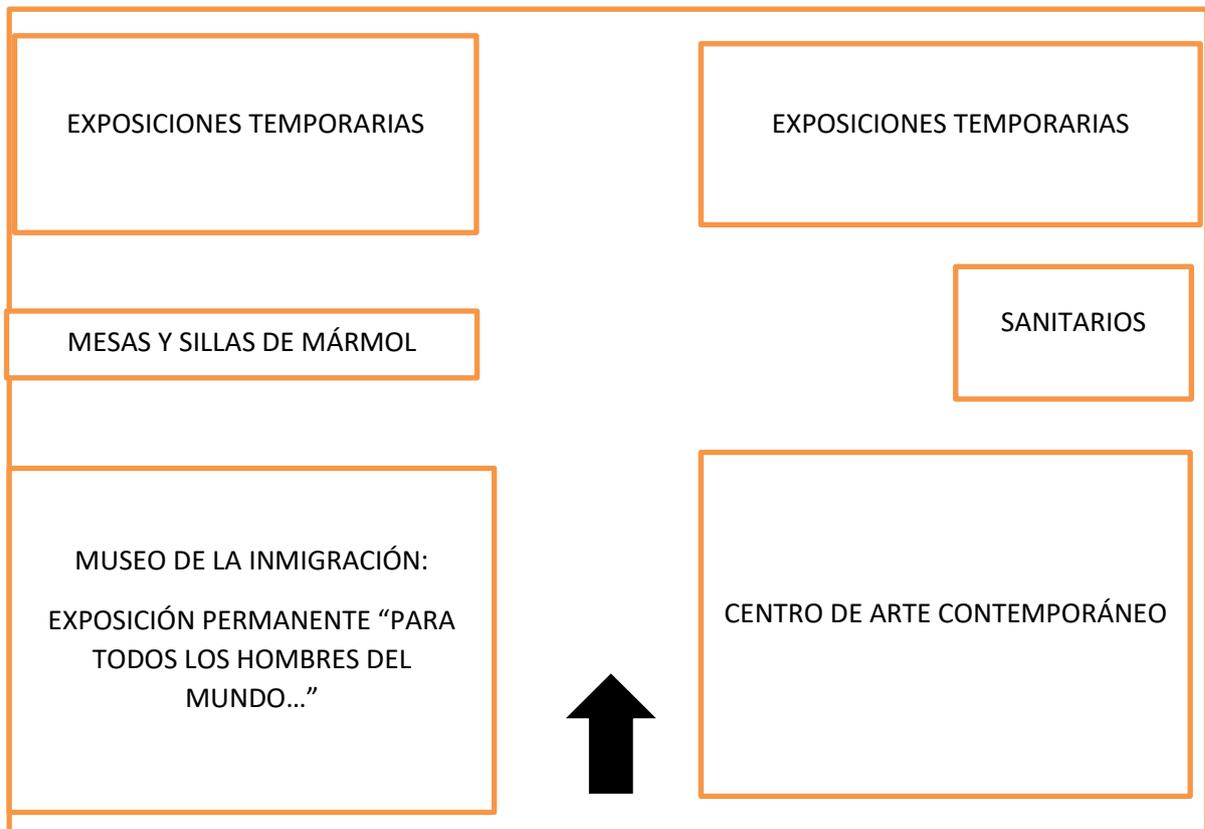


Figura 3. Croquis de la planta del Tercer Piso.

Entre los autores que analizan las exposiciones de los museos, se pueden identificar tres problemas a tener en consideración: qué cuenta, cómo lo hace y a quién le cuenta (Dujovne, 1995). Desde esta perspectiva, haremos la descripción y el análisis de la exposición permanente “Para todos los hombres del mundo...” del Museo de la Inmigración de Buenos Aires.

Los mensajes que la exposición busca transmitir son, en primer lugar, las dificultades del proceso migratorio hacia la Argentina; y, en segundo lugar, que la inmigración contribuyó con su legado al país y a su cultura. Estos dos mensajes hacen emerger las categorías de “memoria” y de “identidad” que utilizo como ejes de este análisis.

La exposición asume la perspectiva de sujetos de sectores populares, trabajadores, que son pertenecientes a una colectividad de inmigrantes. Concibe el tiempo según etapas del proceso vivido por un inmigrante genérico (viaje, arribo, inserción y

legado). Con esta perspectiva y esta concepción del tiempo invita al visitante a vivir la experiencia de la inmigración, la presenta de una manera sencilla y accesible, y logra que el visitante sea empático con el inmigrante. La exposición transmite que el inmigrante era muy bien tratado en el Hotel, ya que se le ofrecía mucho: oficinas para hacer trámites, aprender el idioma, comida, alojamiento y talleres laborales. La exposición no solo propone una narrativa del pasado histórico, sino que busca evocar las memorias de los visitantes, a través de distintas decisiones museográficas. En cuanto al espacio de la exposición, utiliza paneles para exponer las fotografías, así como abundantes textos. Estos mismos paneles dividen el espacio físico y arman el recorrido de la exposición, a la manera de un zigzag. El espacio de la exposición se presenta como una metáfora de la experiencia de la inmigración, que muestra sus dificultades en un camino sinuoso. En cuanto a los objetos expuestos, los que más se destacan por evocar las memorias de los visitantes son la maqueta de un barco transoceánico, las camas utilizadas por los alojados y los ficheros que contienen los arribos al país de los inmigrantes.

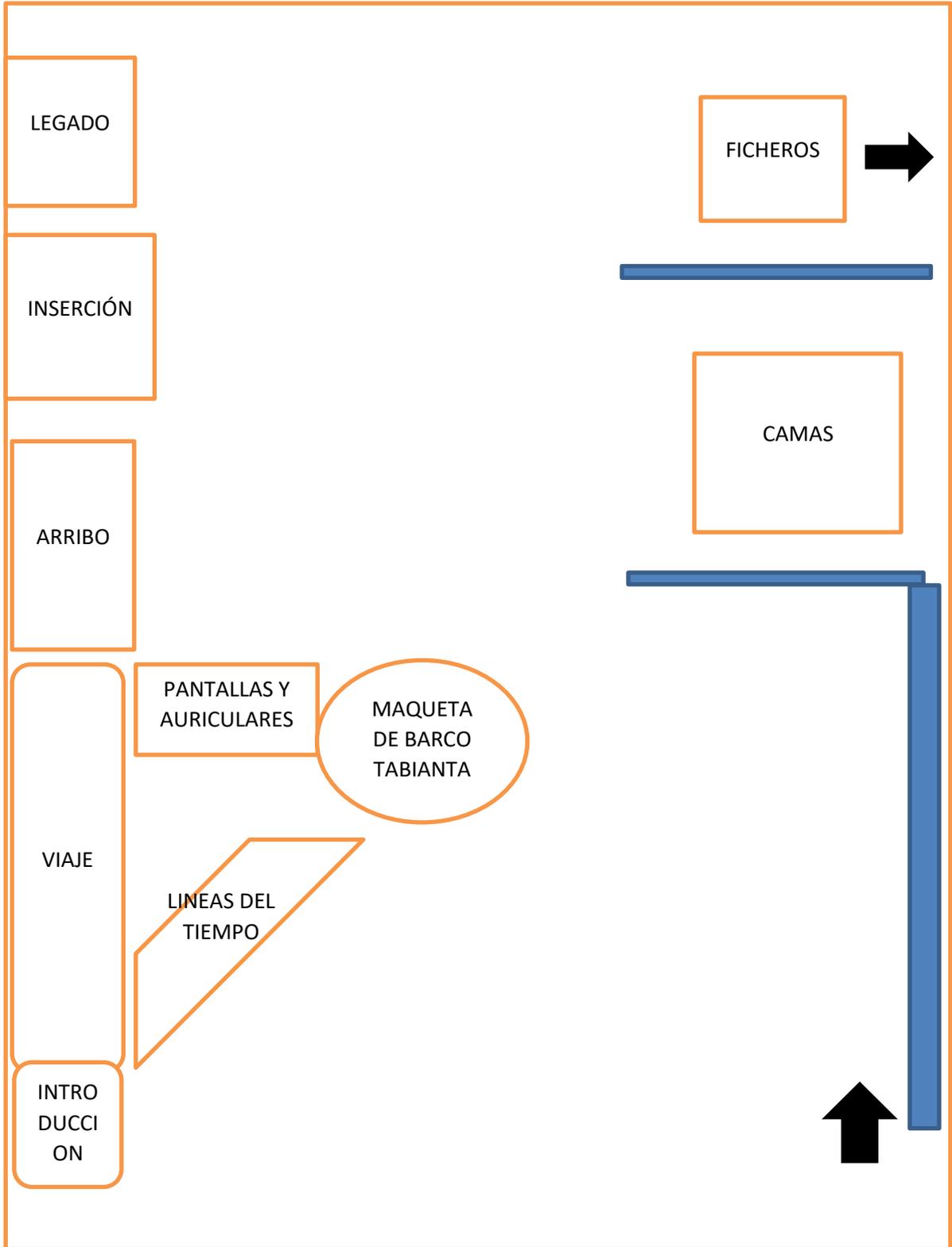




Figura 5. Representación a escala del barco transoceánico "Tabiánta"



Figura 6. Representación de las camas del hotel.



Figura 7. Ficheros con los registros de los arribos de los inmigrantes.

Para analizar a quiénes se dirige la transmisión de la memoria en la exposición, tomaré la reciente conceptualización en los estudios de públicos de Falk (2011). Su propuesta es pensar por qué van los públicos al museo, y propone que los motivos para asistir se relacionan con satisfacer necesidades relacionadas con la identidad. La categoría básica de visitante que utilizaré es la de “peregrinos respetuosos”: son los visitantes que acuden a los museos por un sentido del deber o la obligación de honrar la memoria de aquellos representados por una institución.

El público previsto por la muestra, de manera primordial, es el de los descendientes de los mismos inmigrantes que tiene por sujetos la exposición. Los descendientes pueden reconocer en la muestra que sus ancestros han pasado por las etapas que se propone, que han utilizado los objetos que se exhiben y que han transitado los lugares que se ven en las fotografías.

En este sentido, Devoto (2011) señala una interesante paradoja. Las migraciones son un fenómeno generalmente doloroso para las personas que las han experimentado; en cambio, para los descendientes, esas mismas migraciones se enaltecen, son percibidas como un proceso feliz, ya que gracias a ellas se produjo un proceso de movilidad social. De esta manera, “la musealización de las migraciones parece ir *a priori* al encuentro de un público y una opinión favorables” (Devoto, 2011: 242). La categoría de “peregrinos respetuosos” aplica entonces a estos visitantes que recorren el museo, motivados por la necesidad de recuperar la memoria de la inmigración para confirmar, reforzar y alabar su identidad.

Conclusión

La memoria acerca de las migraciones de ultramar a la Argentina de finales de siglo XIX y principios de siglo XX, sostenida tradicionalmente por la institución familiar a través de la transmisión de valores morales, encuentra a partir de la creación del museo de la inmigración una política de memoria dispuesta a institucionalizar su transmisión. Este trabajo propone que la creación del museo de la inmigración es una “política de memoria” que viene a reparar el olvido y la subrepresentación de los inmigrantes en los sitios de memoria como los museos.

La política de memoria del museo de la inmigración se despliega, por un lado, sobre un lugar de memoria en sí mismo, el ex hotel de la inmigración. Símbolo de un período histórico gracias a su patrimonialización, evoca las memorias de la llegada de los inmigrantes desde el recorrido que hace el visitante para llegar al edificio hasta el recorrido por su interior restaurado.

Por otro lado, con una exposición permanente que, a través de sus estrategias expositivas, permite al visitante ser empático con el inmigrante. Desde la perspectiva de un migrante típico, trabajador, en la exposición se recorre el dificultoso camino siguiendo las etapas del viaje, arribo, inserción y legado. La exposición abunda en fotos y objetos, que evocan las memorias de los acontecimientos vividos por los antepasados.

Por último, este museo anticipa un público deseoso de identificación con sus antepasados y que asume los valores morales por ellos transmitidos. La experiencia que le brinda el museo refuerza su imaginario de descendiente de europeos inmigrantes, rescata una memoria positiva y heroica de la gesta de los inmigrantes que construyeron un país semivacío, y le permite llevarse un certificado como vehículo de esta memoria.

La arraigada en el sentido común frase de que “los argentinos descendemos de los barcos”, generalmente usada con sentido negativo, por la falta de una identidad y características propias, es abordada en este museo en un sentido positivo, debido a todos los aportes que han hecho los distintos sujetos y colectivos migrantes a la identidad argentina.

Referencias Bibliográficas

- Barbosa Lopes, M. (2012). *‘Como un justo reconocimiento a los inmigrantes’? A imigracao na Argentina pelo Museo Nacional de la Inmigración de Buenos Aires*. Tesis de Maestría. Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- Barbosa Lopes, M. (2013). El museo como forma de ‘conocer la historia’. El público interpreta la inmigración. *Clio y Asociados*. (17) 76-92.
- Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol.

- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración a la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Devoto, F. (2011). Los museos de las migraciones internacionales: entre historia, memoria y patrimonio. *Ayer*. 83(3), 231-262.
- Dujovne, M. (1995). *Entre musas y musarañas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Garguín, E. (2009). 'Los argentinos descendemos de los barcos'. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960). En Visacovsky, S. & Garguín, E. (comps.) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Grosso, B. (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica* (11-12), 187-198.
- Halbwachs, M. (2005). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2001): ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En: *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo Veintiuno editores.
- Nora, P. (1984). Entre memoria e historia: la problemática de los lugares. En: *Les lieux de memoire*. París, Francia: Gallimard.
- Pollak, M. (1992). Memoria e identidade social. *Estudos Históricas*, 5(10), 200-212